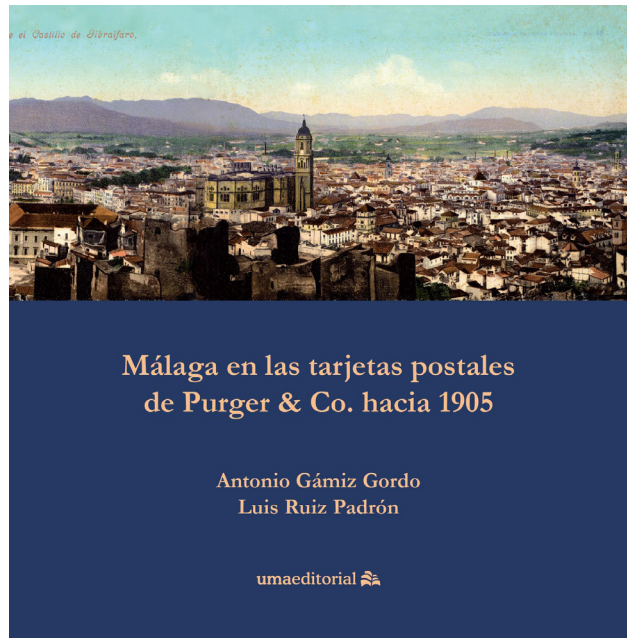


Málaga en las tarjetas postales de Purger & Co. hacia 1905

GÁMIZ GORDO, Antonio; RUIZ PADRÓN, Luis
UMA Editorial, Málaga, 2017, 141 pp.

Hablar de postales nos remite, sin duda, a pensar en viajes a través de imágenes que atrapan nuestro recuerdo desde las miradas de otros. Nos inundan las tiendas de *souvenirs* en las que esas postales se configuran como pilares básicos para proporcionarnos la evocación posterior de los paisajes visitados. Sin embargo, y evidentemente, no siempre fue así y ese paisaje turístico comenzaba a gestarse justo en los años en los que las instantáneas que recuperan Antonio Gámiz y Luis Ruiz Padrón nos adentran en una sociedad malagueña que empezaba a virar de la actividad industrial a la proyección turística. Una aproximación a la Málaga de principios del siglo XX a partir de las tarjetas postales editadas por la casa alemana Purger & Co. de Munich, un particular recorrido que se aleja de los tópicos costumbristas, habituales en ese periodo en torno a las ciudades andaluzas, para darnos un reflejo del pulso de la capital malagueña en este periodo de cambio.

Desde un acercamiento histórico riguroso, al tiempo que ameno, nos proponen los autores revisar la evolución de la fotografía, de las tarjetas postales, de la sociedad malagueña de esos inicios de siglo que dejaban atrás años de esplendor económico. En este sentido, la invitación a la curiosidad es múltiple y se presenta ordenada en las etapas que fueron origen de las siguientes: empezamos ese recorrido con un tributo a los preámbulos de los imaginarios fotográficos a través de los dibujos, pinturas y grabados. A partir del siglo XIX, la imagen «real» comienza a ser captada, primero con la cámara oscura y posteriormente con el daguerrotipo. Desde ese momento, los avances se precipitan y se generan procedimientos para multiplicar las imágenes fotográficas. En esos mediados, aún, del siglo XIX, se ponen de moda las tarjetas de visita o *carte de visite* con imágenes fotográficas, promocionando la producción de tiradas importantes de fotografías. Si unimos este fenómeno a la aparición de la fototipia, con la consiguiente mejora de la calidad de las imágenes y reducción del coste, y, posteriormente, el fotocromo, permitiendo la combinación de la fotografía en



blanco y negro con la litografía en color, el terreno estaba abonado para la aparición de las tarjetas postales.

La segunda propuesta en esta ruta planteada por los autores nos acerca a los orígenes y evolución de las tarjetas postales ilustradas, desde que fuera ideada la tarjeta postal en Austria en 1869, como una fórmula que permitía enviar mensajes breves abaratando costes, a pesar de la falta de privacidad que conllevaba. Cabe destacar que en España empiezan a circular esas tarjetas postales tan sólo cuatro años más tarde de su aparición y en 1878 fue cofundadora de la Unión Postal Universal. Dada la acogida por la sociedad del momento, el diseño de las tarjetas postales se va ajustando para mejorar la claridad del mensaje, estableciéndose a inicios del siglo XX la división vertical que permitía poner la dirección postal a un lado, dejando el resto del espacio para el texto y una cara para la introducción de imágenes, manteniéndose este formato hasta la actualidad. Diferentes

empresas de producción de tarjetas postales comienzan a poner sus imágenes en curso en nuestro país: la casa Hauser y Menet, la fototipia Lacoste, la casa Thomas, además de impresores y editores extranjeros entre los que destaca la casa Purger & Co. de Munich, Knackstedt y Näther de Hamburgo o Stengel & Co. de Dresde.

El presente trabajo nos acerca, justamente, a la colección de imágenes de Málaga editada por la casa alemana Purger & Co. de Munich fechadas hacia 1905. Esta editora tuvo una producción que superaba las quince mil postales de más de veinte países europeos y del litoral mediterráneo, manteniendo su actividad hasta 1926, año en el que se fecha su última tarjeta postal conocida, a pesar de no tener constancia de su actividad tras la Primera Guerra Mundial. A pesar de la gran envergadura de esta empresa, no se sabe de la ubicación de sus archivos ni la identidad de los fotógrafos que realizaban las instantáneas de las ciudades. Estas postales llegaban desde la ciudad alemana en la que tenía su sede a Málaga a través, probablemente, de las líneas marítimas Austrian Lloyd que llegaban al puerto malagueño y hacían escala en numerosas ciudades costeras de Europa, Asia y América donde se comercializaban las tarjetas postales de la compañía alemana. Las tarjetas postales se comienzan a vender en Málaga en la Papelería Catalana situada en la Plaza de la Constitución. La casa alemana dedica a España un total de 1500 imágenes fotográficas, de las cuales 800 pertenecen a ciudades andaluzas y en torno a 90 se dedican a la capital malagueña.

Las postales de Málaga de Purger & Co. se van a caracterizar por huir de escenarios costumbristas, dete-

niéndose en la interesante presentación de una ciudad en pleno tránsito a la modernidad, a pesar de haber quedado atrás los años de máxima prosperidad económica cuando llegó a ser la segunda ciudad industrial del país, albergando el segundo puerto más importante en actividad comercial. Nos muestra una Málaga que se reinventa a partir de nuevas avenidas, de zonas residenciales para la burguesía heredera de la bonanza económica y de una visión higienista en el trazado de sus principales arterias urbanísticas. Una Málaga en la que conviven la actividad fabril, ya en decadencia en ese periodo, y la apertura a una incipiente actividad turística.

La serie de postales, objeto del presente estudio, nos proponen cuatro paseos visuales a partir de las panorámicas de la ciudad y el puerto, de la ciudad histórica, de las periferias urbanas, así como los Jardines de la Concepción y San José, y un único apartado dedicado a los tipos populares malagueños, donde, si bien nos presentan imágenes tradicionales, se detienen en presentarnos imágenes vinculadas a la comercialización del vino autóctono a partir de fotografías de mujeres de los arrabales o escenas de la vida cotidiana.

Sirven estas imágenes de inestimable valor documental para estudiar la evolución de la ciudad, como nos invitan a reflexionar los autores: «sus cerca de 80 postales constituyen un testimonio gráfico de excepcional valor sobre una ciudad en transformación, confiada en el progreso y más pendiente del porvenir que del pasado».

Mariola Aguilar